

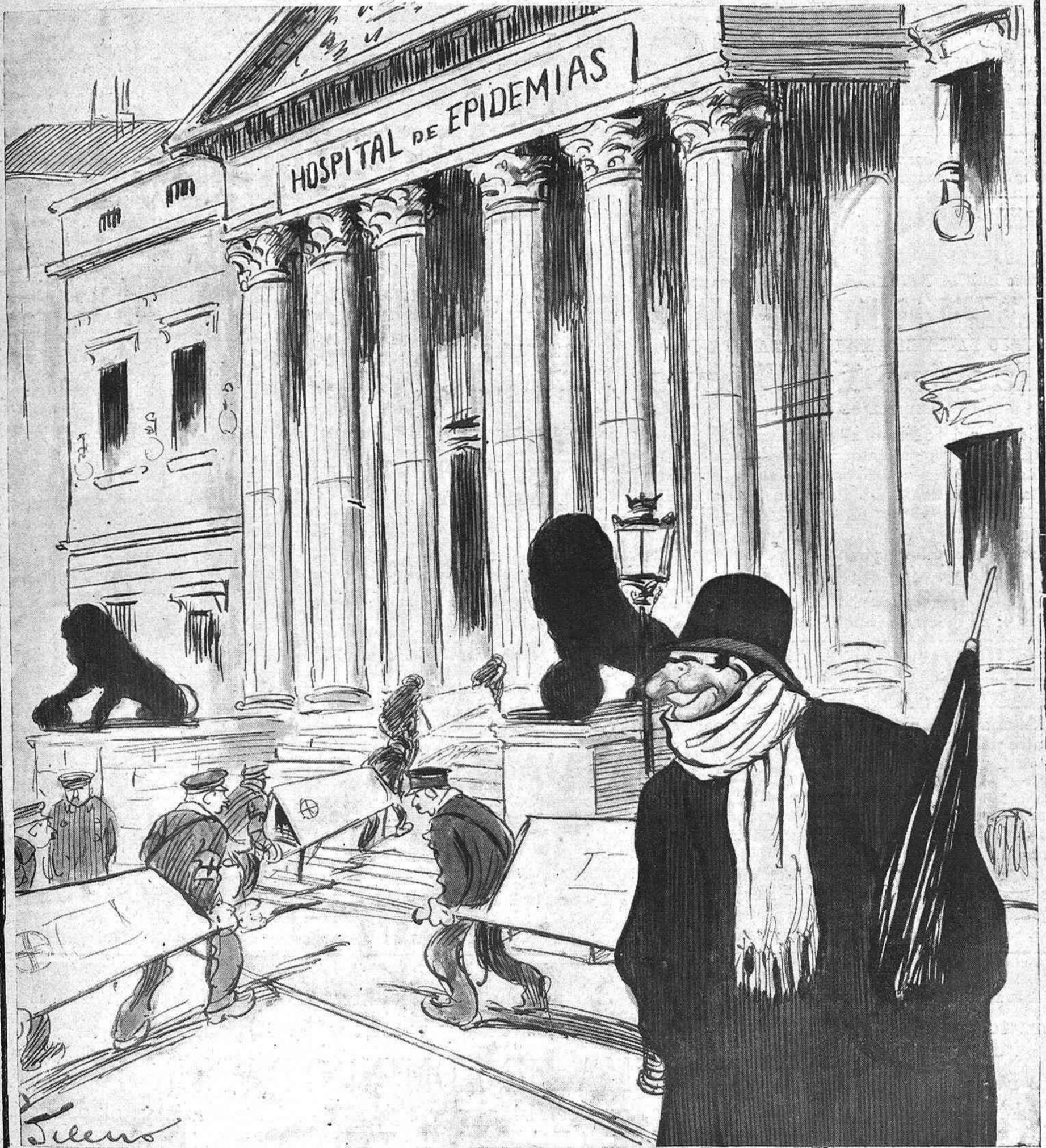
QEDÉÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 14 DE FEBRERO DE 1909

NUM. 690



LA EPIDEMIA REINANTE

QEDÉÓN.—¡Pobrecillos! ¡Todos atacados de catalanismo!

CEDEFÓN

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCION
España: Semestre, 3 pesetas
Año. 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

Muchas aguas llamadas potables tienen en disolución principios nocivos al esmalte dentario; para prevenir esto úsese á diario al mejor dentífrico conocido: **Licor del Polo.**

Pruébense los Chocolates de los RR. PP. Benedictinos

TOS
PASTILLAS DEL
Dr. ANDREU
TOS

¡MÚSICOS! ¡MÚSICOS!
para la BANDA NACIONAL que va á formarse en el
MINISTERIO DE LA DESGOBERNACION
BAJO LA INTELIGENTISIMA BATUTA DEL
Maestro La Cierva
DIRECTOR DE ORQUESTA

Se sacan á concurso algunas plazas de quinto, requinto y requerequinto, y otras de bombo.

Las condiciones del concurso están expuestas en las oficinas de dicho Ministerio todos los días habilitados por el Instituto de Molestias Sociales, hasta las doce y media, que se cierran.

Se advierte á los aspirantes á estas plazas de la BANDA NACIONAL

que deben poseer todos las condiciones profesionales, si no quieren ser corridos por la Banda.

FILTROS "PLUS ULTRA,"
(ANTES NON PLUS... IDEM)

En esta época de epidemias, siempre nocivas y á ratos peligrosas, nada como estos

FILTROS

para quitar de los discursos y de las interrupciones todos los elementos perjudiciales é injustificados.

Empleadas con EXITO SORPRENDENTE después de la SESION DEL OTRO JUEVES, en el famoso patriótico discurso y en su interrupción, no menos famosa y no menos patriótica.

INIMITABLE

SIN RIVAL

AGUA DE AZAHAR

MARCA LA GIRALDA

(SEVILLA)

RECONOCIDA como LA MEJOR

POR SU EXQUISITA FRAGANCIA

Y altas virtudes medicinales

PARA COMBATIR

LOS PADECIMIENTOS NERVIOSOS

Y DEL CORAZÓN

EL MEJOR REFRESCO

EL MAS HIGIÉNICO

Y AGRADABLE AL PALADAR

Puede obtenerse inmediatamente en todas las casas

BOHANDO EN UN VASO DE AGUA FRESCA AZUCARADA

UNA OUGARADA DE LA RENOMBRADA

AGUA DE AZAHAR de SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Precios: Primera calidad, 2,50 pesetas botella
Segunda calidad, 1,50 pesetas botella

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas

MASAJE FACIAL Y MUSCULAR

para todas las regiones, provincias, pueblos, aldeas y villorrios de España.

CON EL NUEVO SISTEMA DE ADMINISTRACIÓN LOCAL

se obtienen resultados maravillosos, que cambian por completo la fisonomía y el aspecto de quien lo use. ¡BASTAN POCAS LECCIONES PARA APRENDERLO!

Avisos: al INSTITUTO DE MASAJE DEL DOCTOR MAUROFF.

Profesorado competente, bajo la dirección de Maura y Lombardero.



Domingos de Gedeón



Decididamente, Calínez, hemos sido todos injustos con La Cierva. La Cierva, además de figurar en la Historia Natural, es un grande hombre.

—Nunca lo dudé, Gedeón, y, por consiguiente, no es á mí á quien tienes que convencer de tan palmarias verdades. ¿Pero qué nuevo mérito has descubierto en el ministro de la Gobernación para salir ahora con tan retrasadas justicias?

—Que acabo de leer la Real orden, publicada en la *Gaceta*, disponiendo el uniforme y distintivo que ha de usar en actos de gala y puesto que ha de ocupar en actos oficiales el jefe superior de la Policía de Madrid, y estoy completamente maravillado. ¡Qué genio de Mula! ¡Nada se le escapa! Desde el tratamiento de usía ilustrísima que se ha de dar al jefe, hasta la mano con que éste la ha de coger—claro está que me refiero á la nómina—cuando se la entregue el habilitado para firmarla.

—¡Caramba, con un ministro así bien se puede ser jefe superior de la Policía gubernativa! Si ya La Cierva se lo dice todo, ¿qué tiene que discurrir el nuevo funcionario? Porque el modo de descubrir á los criminales no será.

—Claro que no. Bastante puede importarle tal descubrimiento á un señor á quien todo el que se le acerque tiene que llamarle usía ilustrísima, y que sobre el uniforme de jefe superior de Administración civil llevará además una faja de seda de los colores de la bandera nacional.

—Anda y que rabien los solidarios.

—Eso, naturalmente, para los actos oficiales; pero también vestido de paisano usará un fajín análogo al de los gobernadores civiles, sólo que de los colores nacionales. Desde que los han dejado á éstos tan averiados en las Cámaras se nos ha antojado lucirlos sobre la barriga del jefe superior de la Policía gubernativa. No podían el rojo y el gualda patrios haber cambiado más. Antes, según Leopoldo Cano, daban frío por la espalda; ahora dan calor por el vientre. ¡Cuántas mudanzas traen los tiempos!

—¿Y qué más atributos puede usar el chico de La Cierva?

—Otro, cuya descripción me ha dejado sumido, Calínez, en un mar de confusiones. Verás tú: Como distintivo especial para cuando vista de paisano—dice la Real or-

den—llevará en lugar que no sea visible una placa pequeña con el escudo de España y la leyenda *Jefe superior de la Policía gubernativa*.

—¿No dice en qué sitio invisible llevará la placa?

—No lo dice.

—Pero si la lleva en un sitio que no se vea, ¿para qué va á servirle?

—Para distintivo especial.

—¿Distintivo especial de qué? ¿De haber sido vacunado? Además, eso de llevar hasta en las placas el escudo de España, no está bien. ¡Ni que hubiesen ido Rusiñol, Abadal, Cambó y Carner á cogerlas expresamente!

—Cierto.

—El afán de detallar demasiado le hace á un ministro tan organizador y de buenas costumbres como La Cierva meterse por el peligroso campo de las placas en sitios reservados.

—Pues también se las trae con los cocheros y lacayos del nuevo jefe superior.

—¿Placas todos?

—No, escarapelas de color verde claro, con otras más pequeñas dentro, de los colores nacionales, y un botoncito dorado, como para apretar la escarapela y que suene el timbre.

—¿Pero todo eso se le ha ocurrido sólo á La Cierva?

—No, Calínez; de fijo que ha tenido cómplices; una obra tan minuciosa, complicada, perfecta y con botoncitos dorados no se realiza sin colaboración. Ahora vamos á ver los honores que le corresponden al jefe de la Policía cuando vaya con el gobernador.

—No, no; suprimeme esos honores, Gedeón. Te confieso que la Real orden ha comenzado á marearme.

—Déjame que te diga siquiera cuándo se pondrá aquél á la derecha del gobernador de Madrid.

—¿A la derecha nada más? Todo el mundo sabe que se le ha puesto encima, ¡y el marqués del Vadillo sin enterarse de que lo lleva montado y con placas! Vamos á cambiar, si quieres, de conversación. Hay días fatales, y hoy me ha dado por estudiar las disposiciones más raras respecto á honores que se han dictado desde hace mucho tiempo.

—¿Qué dices?

—Lo que oyes; vine á tu casa leyendo un periódico por las calles; pues bien, ese periódico asegura que le han concedido honores de Infante á... Pero mira, aquí precisamente está el periódico! Oye: «Firma del Rey. Concediendo honores de Infante de España al pendón de la ciudad de La Laguna (Canarias), cuando sea sacado procesionalmente por el Municipio.» Ahí tienes tú un pendón con suerte, casi con tanta suerte como el jefe superior de la Policía gubernativa. Por algo le gritaban á Maura, en tiempos no muy remotos: «¡Así se gobierna!» ¡Placas especiales y honores elevadísimos y solidarios victoriosos. Cuadro delicioso que nos llena de tanta satisfacción como si fuéramos jefes de policía y llevásemos sobre la barriga la bandera nacional.

—Pues todavía te ha faltado el remate.

—¿Qué remate?

—La acertadísima elección de La Cierva para presidente de la Orquesta Sinfónica Española.

—¿La Cierva presidiendo una orquesta?

¡Pero ese hombre es como aquel de la comparación, no tiene desperdicio! De todo le podía yo creer capaz menos de presidir violines y trompas. Por supuesto, que menudos uniformes les esperan á los profesores presididos! Ya pueden ir pensando qué les va á poner La Cierva en el vientre. Pero, por lo que más quieras, Gedeón, explícame por qué causa le han dado honores de presidente de orquesta á La Cierva.

—Según me han referido, Calínez, el caso obedece á un propósito de buen Gobierno ó sanidad de costumbres, en que es tan ducho el asombro de Mula. Entre todos los miembros de la Orquesta Sinfónica reina, á lo que se dice, la mejor armonía.

—Podrá ser; pero en ocasiones parecen los solidarios de la izquierda y los de la derecha dando su opinión sobre las mancomunidades. ¡Ni en el calderón del proyecto de Administración local consiguen encontrarse! Si acaso, acaso, se encuentran fuera de España.

—Concedo que con el instrumento en la mano les suceda alguna vez lo que insinúas; pero moralmente son los miembros mejor avenidos del mundo. En suma, que con ser tantos los profesores de la Orquesta Sinfónica, ninguno de ellos lograba pegar los ojos porque á su compañero el flauta se le había antojado hace una temporada ponerse á tocar el instrumento después de las doce y media de la noche. Todos sus profesores le hacían cariñosas advertencias acerca de tan anómala conducta; pero él erre que erre en tocar el instrumento á esa hora.

—No digas más. ¿Le han nombrado á La Cierva presidente de la orquesta para que le meta en cintura?

—Claro, no ha sido otro el motivo. En adelante, apenas suene la media, ya estará el hombre metiendo su flauta en la funda ó ¡ay del instrumento! No hay como conquistarse fama de gobernante á lo La Cierva para que todo el mundo le prodigue á uno honores de presidente de orquesta ó de Infante de España. Y ya hemos hablado bastante por hoy, Calínez; mira si están en aquella mesa mis guantes.

—Efectivamente. Tómalos, ¿vas de visita?

¡Ah, ya comprendo, á visitar á D. Segis!

—Te equivocas, amigo mío. Moret y yo nos vemos poco, y aun podemos vernos menos. No me gustan los liberales que hoy dicen una cosa y mañana otra, no según le convenga á la nación, sino según le convenga á ellos. El hombre de Zaragoza es mucho más hombre del charco que el de la capital aragonesa. Además, yo veo por las noches á Sagi-Barba en *La viuda alegre*, y el excelente barítono me da la sensación del jefe de los liberales, aunque vocalizando mejor y con voz más fresca.

—Entonces ¿dónde vas?

—A consolar, Calínez, á un pobrecito so-
brino mío que hizo un viaje larguísimo en
tren, en diligencia, en automóvil, ¡qué sé
yo!, para pasar un día con un amiguito suyo,
y después de tantas molestias no se atre-
vieron á cazar ni á jugar á nada, y pasaron
el tiempo leyendo un libro.

—¿Un libro?

—Sí, Calínez; figúrate tú, y menos mal
que fué el último de Blasco Ibáñez, *Los
muertos mandan*.



MOROS DE PAZ

¡Ya se despeja el ambiente,
que estaba un poco nublado!
¡Ya podemos, al presente,
vivir todos sin cuidado!
Trecece el mal; no se abulta;
se nos alegra la faz,
y hasta el más fiero, resulta
moro de paz.

De Maura desconfiaban
los que antaño le temían,
y hoy casi todos le alaban
porque ya no desconfían.

¡Qué cambio! ¡Ya es un prodigio
cuando era un hombre incapaz!
¡Ya es también, en el litigio,
moro de paz!

Cambó da tiza á su taco,
juega un recodo (¡qué alhaja!)
y hace otra vez de tío Paco
presentando la rebaja.

Y como al fin se acredita
de oportuno y de sagaz,
le llama su comandita
moro de paz.

Se ofrece para la lucha
Moret, denunciando el fraude
y el público que le escucha,
con entusiasmo le aplaude.

Mas la alabarda se entera
de que fué cosa fugaz,
pues don Segis también era
moro de paz.

¿Qué diantres le ha sucedido,
buen Maciár? ¿Por qué indignado
con su frase ha interrumpido
nuestro minuto exaltado?

Pronto el rencor se destierra...
¡No es de ofendernos capaz!
Es aunque hable de la guerra,
moro de paz!

¿Qué habrá hecho de aquellos bríos
con que anunció la pelea,
cara al sol, Montero Ríos,
el estadista de aldea?

Respetemos su silencio...
¡No quiere ser lenguaraz,
sino, además de Prudencio,
moro de paz!

Moviendo mucho la izquierda,
porque le sirva de abono,
Carner afloja la cuerda
y quiere ponerse á tono.

Ya alaba á don Segismundo,
como á su padre el rapaz;
ya es, igual que todo el mundo,
moro de paz.

¡Vaya por Dios...! Los enojos
templáronse en los ensayos,
y miran dulces los ojos
que ayer despidieron rayos.

En fin, mañana veremos
cómo se desata el haz.
Y mientras, todos seremos
moros de paz.



INFORMACIONES SENSACIONALES

EL BAILE

Las bailarinas están *de moda* actualmente.
En la Zarzuela se presentó el lunes pa-
sado la célebre danzante rusa Mlle. Tru-
h-nowa.

En el Congreso, también hizo su aparición,
hace días «la Bella Segismunda, famosa
bailarina española.

En los bailes de máscaras son infinitas
las *socias* que mueven sus cuerpos al compás
de lo *schottises*.



Imposible es que nosotros permanezca-
mos quietos ante esta recrudescencia de la
danza.

Pero no crean ustedes que nos vamos á
arrancar por *panaderos*, no; lo que vamos á
hacer es una preciosa información á propó-
sito del baile y de su desarrollo á través de
los tiempos.

La actualidad así nos lo impone.
Conque... ¡venga música!

El baile es muy antiguo. Nuestro planeta
está bailando desde que salió de las
manos del Creador. En el Paraíso Ter-
renal no sabemos de modo cierto si se baila-
ría. Acaso la astuta serpiente se dedicase á
la danza *serpentina*; pero no es dato este úl-
timo muy probado. Lo indudable, dada la
indumentaria de nuestros primeros padres,
es que, por lo menos, *bailes de trajes* no se
dieron en aquel delicioso jardín.

Nada de extraño tiene que no fuesen
Adán y Eva partidarios de las danzas. Los
bailes no son cosa que entusiasme á los pa-
dres, sino á los hijos (que suelen escaparse,
sin permiso de aquéllos, al Real ó á la Zar-
zuela).

Por esa naturaleza de hijos, es por lo que
á todos los hombres que descendieron de
aquellos señores, les entusiasmó el movi-
miento.

La humanidad ha bailado hasta volverse
loca durante todas las épocas.

El pueblo egipcio conserva en Menfis y
en Tebas documentos que prueban nuestro
aserto. Desde entonces acá han sido muchos
los *menfis* que han desfilado por los salones
moviendo las *tebas*, ó, mejor dicho, las *tabas*,
para que el chiste resulte.



Entre los hebreos estaban divididos los
levitas en dos coros, el del canto y el del
baile; lo que prueba que ya allí se conocían
por lo menos los *bailes de levita*, que hoy,
por fortuna, van desapareciendo.

Una hermana de Moisés, no muy agraciada,
pero con la voz parecida á la de Titta
Ruffo, cantó para que los israelitas baila-
sen de gusto ante la tierra prometida.

En Grecia existieron danzas sagradas, y
el mejor piropo que Homero dijo á Merion
fué llamarle bailarín, danzante ú otra cosa
por el estilo (por el estilo de D. Mel-
quiades).

Pirro, el hijo de Aquiles, inventó la danza
pirrica, por la que el guasón se *pirraba total-
mente*.

En Roma, el mismo Rómulo (uno de los
hijos de «la señora loba») fué inventor de
varios bailes romanos, con *guardarropa* y sin
ambigú.

En la Edad Media se bailó poco, porque
esto del baile es más bien para la edad tem-
prana que para la edad media. Sin embar-
zo, en Sevilla se inventó el baile de los
seises, y en Francia se bailaba la Carola, su-
ponemos que la Carola se bailarían por *todo
lo alto*. (Nosotros la conocimos, y... ¡menuda
gachí era!)

En la época actual, ustedes saben cuánto
se baila.

En los salones, en el teatro, en el salón
de Conferencias, en todas partes se baila,
bien el *vals*, nacido en Suiza; bien la *polka*,
nacida en Polonia; ó bien el *schottis*, naci-



do en Escocia. Lo que no se baila bien ge-
neralmente es la habanera, nacida en la
Habana y criada en la *Bombilla*.

Todos los grandes hombres han sido afi-
cionados á la danza, á excepción de Roma-

noes, que carece de condiciones y que no es grande hombre. Pero, por lo demás, los más ilustres personajes han bailado. Hasta Santos ha habido aficionados (dígalos si no San Vito).



Claro es que no á todos los famosos bailarines les ha gustado la misma clase de baile. A Pidal, por ejemplo (y ¡ya ven ustedes si Pidal es famoso!), le agrada únicamente bailar de *coronilla*, y como á él les acontece á otros tantos neos por su orden.

Maura hace tiempo que eligió el *agarrao* como baile favorito para *hacerse pedacitos* con su Cambó del alma. Y si siguiéramos descubriendo aficiones á los personajes principales de nuestra política, teníamos para rato (desde las doce de la noche á las seis

de la mañana, que son las horas indicadas para estos casos).

Y aquí acabamos esta información, porque respecto al fandango, jacaandina, pavana ó zarabanda que estamos necesitando en España desde que por culpa de todos se nos vino encima el *desastre*, no tenemos la menor noticia.



UN CARÁCTER

Nuestro cada vez más olvidado amigo don Eugenio Meco ha hecho solemne voto de no autorizar, ni siquiera con su presencia, el debate sobre el régimen de Administración local en el Senado.

Muy bien nos parece esta gallarda actitud de D. Eugenio, que será todo lo soldado de fila que se quiera; pero que en punto á la obra fundamental de Maura no quiere dar su brazo á torcer.

No se parece en esto á D. Segis, que tiene el brazo dislocado, y menos mal si fuera eso solo.

Lo peor es que D. Segis está dislocado todo él.

Véase, para mayor abundamiento, el bonito papel que acaba de representar en el pasatiempo cómico-político *Las mancomunidades*.

¡El mismo *bloque* se quedó frío!

¡Es mucho D. Segis!

Lo mismo que le hubiera ocurrido á un chico de la escuela, le acaba de suceder ahora. Cuando mejor le iba saliendo la plana democrática, ¡zas!, un borrón.

En cambio, hay que reconocer en D. Eugenio todo un carácter.

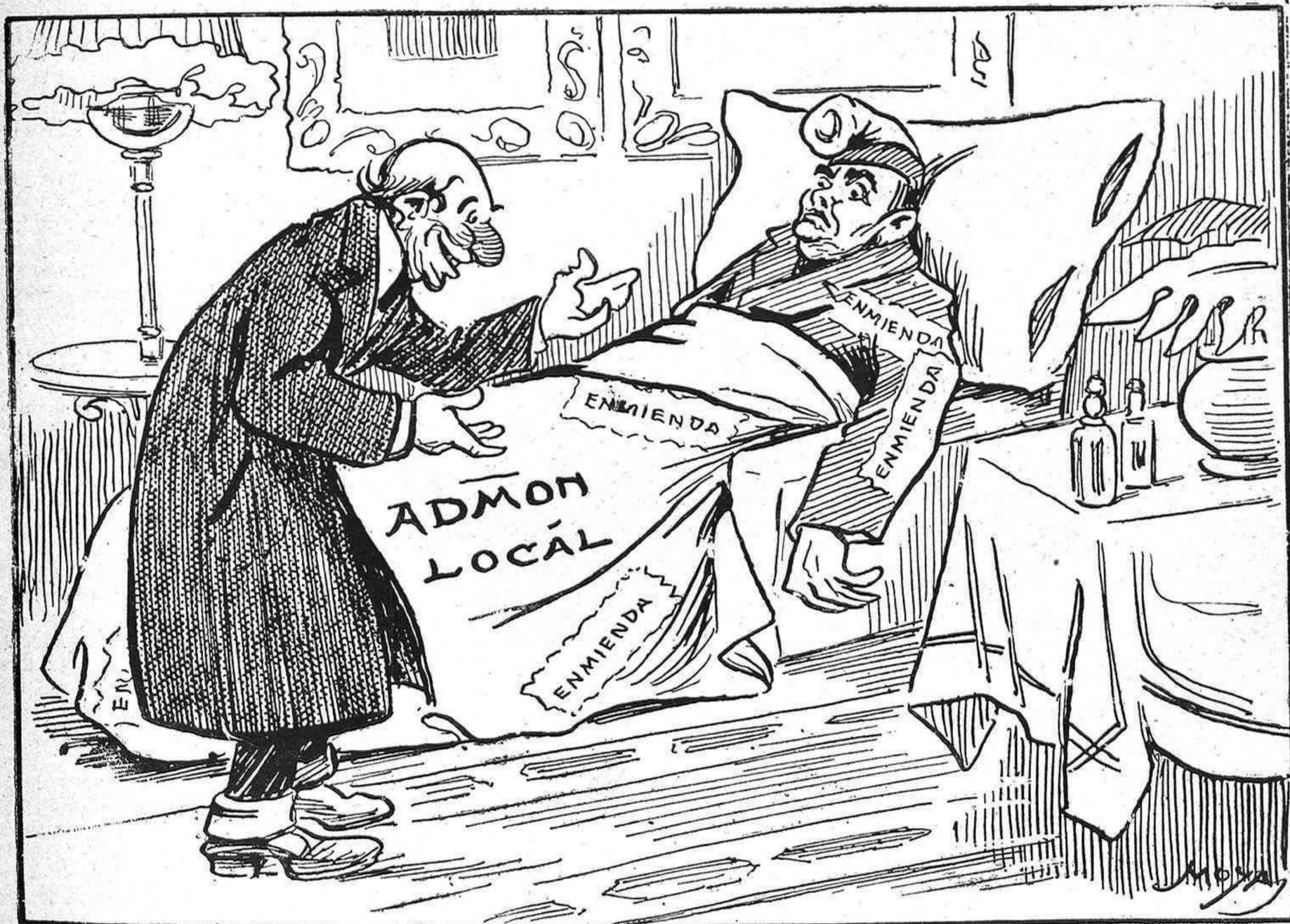
Dijo que el proyecto de régimen local no sería con él en el paraíso, y, efectivamente, el hombre se mantiene en sus trece yernos entre legítimos y adoptivos.

Cuando va al Senado, lo primero que pregunta á un ujier es si se discute en aquellos momentos el proyecto famoso.

Si el servidor le contesta que sí, que en esa lata están, D. Eugenio da media vuelta y se larga con sus cánones á otra parte.

Pasa un buen rato, y la pícaro afición al escaño le acerca al salón de sesiones. Don Eugenio, con cierta cautela, abre una manpara y escucha. Si se habla de otra cosa, entra y se dirige á su sitio, después de cambiar varios saludos con los pocos monteristas de que dispone; pero si la discusión del proyecto de Administración local continúa, D. Eugenio entonces, con un gesto malhumorado, da un portazo y se aleja de allí.

El hombre sufre lo indecible, y ya que no en el salón de sesiones, porque tal es el voto que ha hecho, se desquita en casa, al amor de la lumbre, colocándoles á los yernos que



EL ILUSTRE EX ENFERMO

GEDEÓN.—¿Qué tal, qué tal?

EL EXENFERMO.—¡Vamos pasandol

estar de guardia todo lo que él piensa y se le ocurre á propósito del proyecto.

Y no solamente en su casa, en el Senado se saben ya de memoria todos los ujieres lo que opina D. Eugenio acerca de este asunto, pues á todos les ha hecho importantes declaraciones sobre el particular, siempre, eso sí, haciendo salvedades de que en todo lo demás está perfectamente identificado con la política de su ilustre jefe don Segis.

Es tal la obsesión de D. Eugenio, que hasta en la casilla de observaciones del padrón ha puesto: «Conste que no estoy conforme con el proyecto del régimen local presentado por Maura.

—Vamos á ver—le dijo noches pasadas al sereno, que es país no suyo,—¿tú crees que

al país le conviene el régimen de las mancomunidades?

—Yo, D. Eugenio—le respondió el ojo avizor de la nocturnidad.—sinceramente creo que hasta que no venga el Sr. Lerroux no se arreglará eso.

Don Eugenio no tiene hoy otra preocupación.

Si cuando se discutió en París el famoso Tratado de saldo y liquidación colonial, don Eugenio hubiera tenido la misma entereza de carácter que ahora, mejor servicio nos habría hecho.

Entonces debió hacer lo mismo. No querer ni oír hablar del asunto y, como ahora, no entrar en el salón cuando se discutía el Tratado.

Y eso que, según declaró uno de los yer-

nos del ex presidente del Consejo la otra tarde en la Cámara popular, aquello fué una exaltación de patriotismo.

¡Buena exaltación te dé Dios!

Como que andando el tiempo figurará en lamentable efeméride del calendario político, al lado de la fecha en que se firmó el Tratado de París: ¡La exaltación de don Eugenio!, ¡fiesta de guardar y de precepto constitucional!

Abstinencia de yernos



DIALOGO FARANDULERO

—Dor aquí, por aquí; vuesa merced no conoce el teatro, y en esta penumbra puede dar un mal paso.

—Gracias sean dadas á Dios, que creí no llegar nunca. ¡Encuentro á Madrid tan cambiado...!

—Pues aquí tenéis vuestra casa, un pequeño corral de comedias.

—No digáis tal, que muy bien aposentado lo veo, aunque bien se me alcanza que las cosas han variado mucho desde que yo falté de aquí, y que el arte mejoró de acomodo. ¿Y cómo decís que se llama...?

—Eslava, teatro Eslava. Tomó su nombre del mío.

—¿Qué mejor para vos, don Hilarión, en pago á lo que hicisteis?

—¡Pues si vierais las cosas que tuve que contemplar y oír desde aquel asiento donde me colocaron!

—¡Justo! Bien os veo en ese medallón, que por cierto se os parece mucho. Pero ¿cosas dijisteis, don Hilarión...?

—¡Para ruborizarse un mosquetero! Aquí en confianza, fray Gabriel, este teatro de mi nombre es el albe-gue de la sicalipsis.

—¿De la sicalipsis? ¿Qué invento del demonio es ese?

—Sicalipsis vale tanto como alegre, picaresco, atrevido.

—Pues si se puede decir de tan varios modos, ¿á qué disfrazarla?

—Bien mirado, tenéis razón; pero no conviene llamar á las cosas por su nombre. Es más discreto.

—Pues nosotros no tuvimos nunca pelos en la lengua, y dijimos al pan, pan, y al vino, vino.

—Fueron, fray Gabriel, otros tiempos. La mitad de lo que en la novela picaresca y en el teatro de vuestro glorioso siglo se escribió no se podría hoy decir sin grave enojo de La Cierva.

—¡Hola! ¿Algún estrecho inquisidor?

—Simplemente un secretario del Consejo de S. M., que nos hace la vida insoportable. ¡Ay, fray Gabriel! ¡Nos consumimos de la peor de las dolencias, de empacho de moralidad!

—¿Si? Sin embargo, ó la vista me hace traición ó yo bien veo en este cartel que á la puerta se nos muestra *Los tres maridos burlados*, un picaresco enredo que yo tramé inspirándome en una graciosa burla que urdió Boccaccio.

—Sí, efectivamente; todas las noches se representan vuestros *Tres maridos burlados* que han adaptado á la escena, con todo el respeto que merecéis, dos escritores de buen abolengo, Joaquín Dicenta y Pedro Répide.



AVE DE PASO

LA TRUHANOWA

Encantadora mujer
que con sus dulces piruetas
ha hecho un millón de pesetas...
¡que es hacer!



TRES PIES PARA UN BANCO (DE LOS QUE AHORA SE FORMAN POR ESTOS BARRIOS)

—Qué me place sobrevivir á mi tiempo, y, sobre todo, el haber caído en tan buenas manos...

—Si esta noche queréis asistir á la representación, pasaréis un buen rato y se os alegrará el alma con una música retozona y castiza que ha compuesto el maestro Lleó.

—Entonces mi teatro vive todavía lozano.

—No quiero engañaros, cosa que á mi carácter sacerdotal no se acomoda. Vuestras obras dramáticas las juzgan deshonestas algunas pudibundas gentes que asisten al Español, y en varias ocasiones se hicieron impertinentes indicaciones sobre el particular á los directores de las compañías que actuaron en este teatro.

—¡Me asombra vuestra declaración! Lo que pudo oír sin repulgos de empanada

la corte de un Felipe, de un rey católico y prudente, ¿se considera licencioso en los actuales tiempos?

—Como lo oís. La mojigatería nos consume y nos agobia. Hay un publiquito especial que gobierna y dispone de los espectáculos á su capricho.

—Y entonces, ¿qué se representa en el teatro clásico Español?

—Arreglos del francés, vodeviles que cuando son algo atrevidos se mutilan convenientemente para que no padezcan los castos oídos de los abonados, sin perjuicio, y esto es lo más gracioso, de que cuando estas obras se ponen en escena por compañías extranjeras, el mismo público que las oye en su propia salsa las encuentra admirables y no se escandaliza.

—¡Delicioso!

—¡Ya comprenderéis...!

—Sí, sí, lo adivino todo. Ahora agradezco doblemente la atención que conmigo han tenido al acordarse de *Los tres maridos burlados*, ya quehan desterrado mi género grande, como he oído que se dice ahora.

—Créame vuesa merced que mejor están en Bombay.

—No sé nada de Bombay; pero, en fin, cuando vos lo decís... Y ahora, si no tenéis mayor ocupación, amigo Eslava, venid conmigo.

—¿Adónde?

—No digáis una palabra á nadie. ¡Vámonos á cualquier cine!



LOS TRES MARIDOS BURLADOS
REFUNDICION MODERNA DE UN CUENTO CLASICO.

UN IDILIO EN UN ESCAPARATE

HISTORIETA MUDA



1

DON CANDIDO Ó EL EXANTEMÁTICO

Siempre hemos creído á D. Cándido uno de los hombres de más suerte que han pisado los adoquines madrileños.

El último infante de Lara cayó de pie sobre esos adoquines y desde el día dichoso de su arribo á Madrid, los dioses de nuestras fuentes públicas, Neptuno, Apolo, Cibele, el marqués de Pontejos, le han mirado con ojos de celeste benevolencia, sembrándole, además, de Flores García su ca... ca... camino.

Pero es que la suerte de D. Cándido va llegando ya á aquellos extremos peligrosos que á otro hombre muy afortunado, y rey además, si no miente la fábula, le obligaron á arrojar á las olas su anillo más preciado, para contradecir con esa desgracia voluntaria las demasiadas venturas que sobre él llovían y que ya le tenían sumamente escamado; sí, don Cándido está ya en el caso de hacer algo con Yáñez, sea lo que fuere, para sorberse algún disgusto entre tantas felicidades: regalarle un terno, una corbata usada, pagarle un abono en la peluquería, cualquier sacrificio, en fin, de esos que hacen época en la vida de un hombre y contrarrestan el exceso de dicha que, como el de ácido úrico, tan funestas consecuencias pueden acarrear al individuo.

Fijense los lectores, para que aprecien si es ó no cierto cuanto vamos diciendo, que con D. Cándido Lara se da por vez primera el caso de que el tifus, el terrible tifus, el odioso tifus, sea favorable para la taquilla y

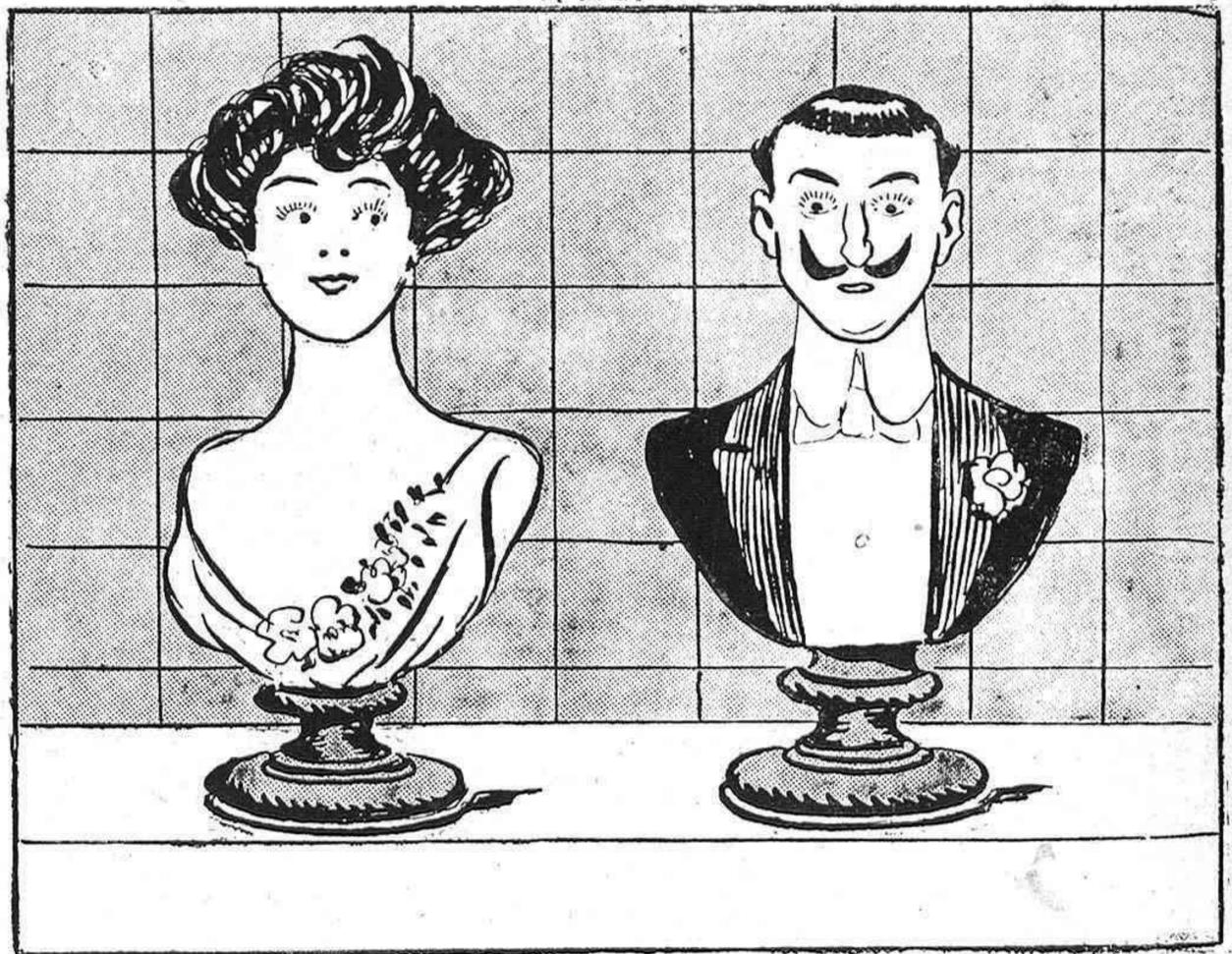
reporte unos cuantos miles de ganancias á un empresario.

Cuidado si habrán dicho cosas contra tan molesta y pegajosa enfermedad todos los que desde Noé han formado empresa en el mundo (Gedeón supone á Noé el primer empresario, por ser el que contrató antes que nadie á dos animales de cada especie);

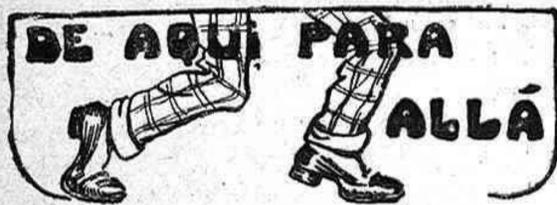
pues bien estalla en Madrid una epidemia tífica, y ¡zas!, acuerdan las autoridades regalar á D. Cándido Lara 20.000 pesetas anuales por el arriendo de Jai-Alai, donde los enfermos entrarán de bolea y saldrán de revés. Nada, que así como no es posible que pase un día en Madrid sin que por algún motivo se hable de nuestro excelente amigo el señor duque de Tovar—hoy le renuevan su marquesado, mañana tiene el honor de que se incube una epidemia en el asilo que caritativamente edificó y regaló, ayer le hizo explosión la escopeta, por cogerla cantando al ir á cazar,—como no es posible, repetimos, que pase día sin Tovar, tampoco pueden transcurrir veinticuatro horas sin que dejen caer algún momio sobre D. Cándido Lara. Es verdad que el hombre bien se lo merece, porque en su deseo de contemporizar con todo el mundo, cuando en su linda bombonera dan en errarle los actores y las actrices destrozando una obra, él, con el encargado de pegar los anuncios y el mismo autor, la ponen *Por las nubes*, siendo muy de loar esta dulzura de carácter, que le ha conquistado hasta senadurías vitalicias; pero ¡caramba!, que ya es mucha suerte.

Y cuando vamos á comenzar á escribir este párrafo nos aseguran que ya no llevan los exantemáticos á Jai-Alai porque el ministro de la Gobernación ha sabido á última hora que á esa enfermedad se le llama también *tabardillo pintado*, y como en Jai-Alai sacarían á los que se muriesen desde los siete cuadros, el Sr. La Cierva teme, y con razón, que la epidemia se le propague hasta su Museo de Pinturas.

No será, por lo tanto, el frontón de don Cándido hospital de tíficos; pero es de suponer que, á pesar de ello, le abonen las 20.000 pesetas anuales, poniendo en la cancha, por el buen parecer, dos catarrosos. Y como Yáñez además es médico, ¡curados por Yáñez, muertos de saque!



2



¡VAYA UN SASTRE!

Esta vez no necesitamos acudir al mercado yanqui para abastecer esta sección. El suceso que vamos á comentar ha ocurrido en nuestro solar y en un pueblo tan poco dado á la extravagancia como Zaragoza.

Ello fué del siguiente modo:

En las calles del Coso y Don Jaime un enorme perro, abalanzándose á cuantos transeuntes pasaban, les mordía furiosamente en las ropas, desgarrándoselas á dentellazos.

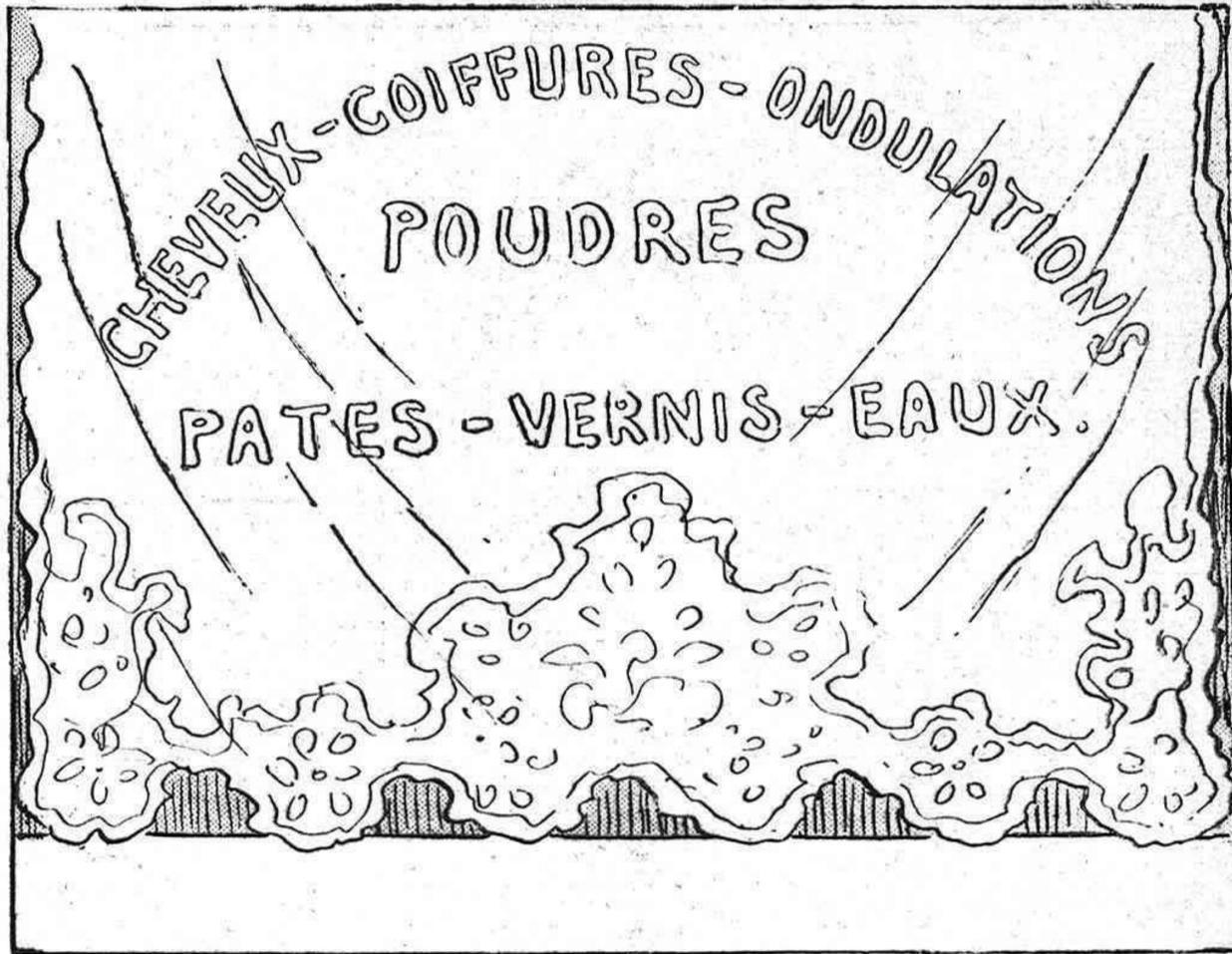
En los primeros momentos el pánico fué enorme porque se creyó que el perro estaba hidrófobo; pero cuando, convencidos de ello los guardias y algunos vecinos, se disponían á matarle, alguien se apresuró á poner las cosas en su punto.

El animalito no estaba rabioso ni muchísimo menos; por el contrario merece toda clase de consideraciones por su talento y por sus maravillosas disposiciones de perro sabio. Pertenece el can á un sastre, que, aburrido y desesperado por lo mal que se encuentra el oficio, ha tenido la peregrina ocurrencia de amaestrar al animalito para que destruya la indumentaria de los transeuntes, y el perro ha aprendido tan perfectamente la lección, que en una tarde no ha dejado vuelo de capa, ni pantalón entero, ni americana en buen uso.

¡Hay que suponer las ideas que habrán desfilado en estos días por la mente del apurado sastre hasta dar con la martingalita de lo del perro!

No es mal sastre el que conoce el paño; pero es mucho mejor sastre el que, además, conoce á su perro.

Es decir, hay que contar con un chuchó



decidido é inteligente para el buen éxito; porque si no, es inútil.

Y el perro del sastre de Zaragoza no lo ha podido hacer mejor.

Figúrense ustedes si sólo para buscar parroquia mordía el animalito con tan buena fe, ¡qué no habría hecho si su amo le hubiese enseñado á perseguir clientes morosos y deudores en tercer grado!

¡Hay un día de luto en la heroica ciudad!

Ahora, conseguido el propósito que animó al sastre zaragozano para discurrir la

original estratagema, y suponiendo—que ésta es la segunda parte—que los perjudicados por los mordiscos del chuchó vayan á encargarse ropa al ingenioso sastre, que pudiera darse el caso de que fueran á otros, lo que ha de procurar el desesperado amigo es que su perro y colaborador aprenda á distinguir á los que se han hecho ropita nueva en la casa, de los que siguen sin encargarse ni un mal terno, porque sería el colmo que detrás del cliente con su ropa nuevecita y flamante saliera el perro y la emprendiera con él á mordiscos.

Pero es de suponer que animal tan bien organizado para la campaña no cometa una incorrección semejante.

¡Un animalito así vale cualquier cosa, y hará muy bien el sastre en imponerle en el cobro de las facturas!

¡Este chuchó cobrando cuentas á domicilio se queda solo en Zaragoza!

Es de esperar que muchos colegas del sastre zaragozano que se hallan en tan apurada situación como éste, apelen, en vista del buen éxito conseguido, á idéntico y salvador recurso.

Por lo menos, se apresurarán á pedirle una cría cuando el perro se sienta padre, naturalmente, de tan excelente é inteligente animalito.

Con razón se ha dicho que el perro es el mejor amigo del hombre.

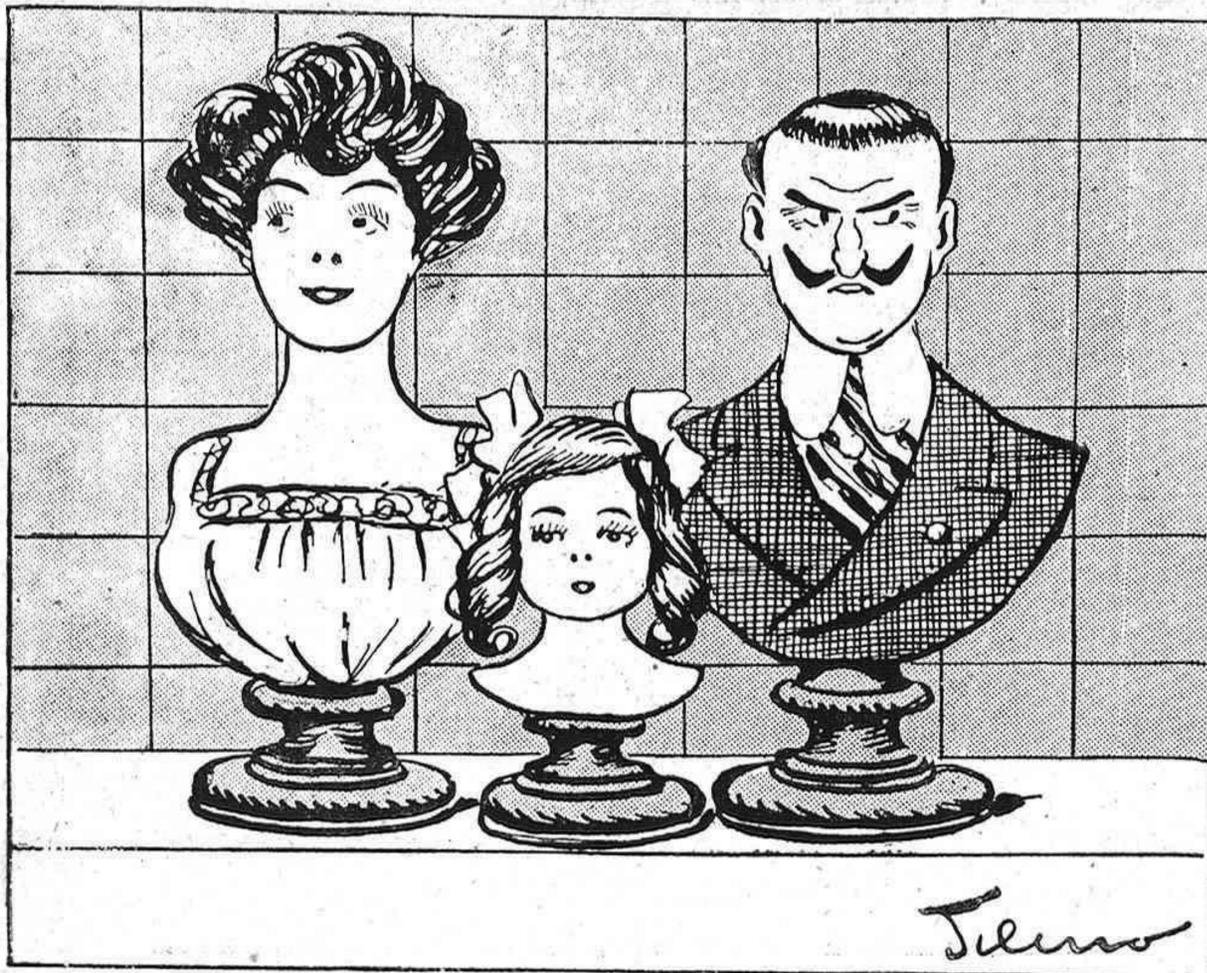
Sobre todo, cuando el hombre es sastre

MONERIAS

Un profesor de la Universidad de Chicago, Mr. Richard Garner, se retiró hace tiempo á los bosques del Congo, para estudiar el lenguaje de los monos y poder hacer un estudio completo de tan interesante asunto.

El profesor Garner se propone escribir un léxico muy curioso y detallado de la lengua simiesca, y no sabemos si un *Manual de la conversación*.





5

El profesor Garner ha aprendido todos los sonidos de que los monos se valen para expresar la ira, el temor, la simpatía, las voces maternas, las exclamaciones de alegría, de tristeza y de dolor.

Para pedir de comer, en las crisis agudas de gazuza, según el doctor Garner, los monos gritan *Kui...* Para preguntar ¿dónde estás?, dicen de este modo: *Ur'h...* Y para tomar las de Villadiego cuando vienen mal dadas, *Kiu yu uh.*

Según dice un periódico, el profesor Garner habla ya con los monos como si fuera un chimpancé de la buena sociedad del Congo, y confía en que dentro de poco tiempo establecerá entre los monos y los hombres, y ponemos á los monos por delante teniendo en cuenta la teoría darwiniana, cordialísima relación.

Mr. Riemsdick ha llegado en sus investigaciones mucho más allá que el profesor Garner.

Este naturalista se hizo construir una jaula y en ella estuvo metido varios días observando juego, vamos, escuchando todas las tonterías que hablaban los monos.

¡Más de seiscientas palabras anotó en el lenguaje de los simios!

«El día—añade—en que creí comprender la primera frase, una emoción profunda me dominaba. ¡Me pareció escuchar la voz de mis antecesores!»

¡Dios le conserve el oído á Mr. Riemsdick!



¡EL PAPEL VALE MAS!

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Acabamos de leer la parte II del canto IX de *La Iberiada*, poema en prosa, original de D. Manuel Lorenzo D'Ayot, y nos apresuramos á declarar que su lectura nos

ha producido una inefable sensación de alegría.

¿Es tan regocijada la segunda parte del noveno canto de ese poema?—se nos preguntará, en vista de esa declaración.

¡No!—contestaremos.—Más bien es triste, como todas sus hermanas, las que forman esa serie inacabable de cuadernos, que llevan el título general de *La Iberiada*.

Así, pues, nuestra alegría no proviene directamente de la lectura, sino de los recuerdos que nos ha sugerido... ¡*La Iberiada...*! ¡Lorenzo D'Ayot! Estos nombres evocan en nosotros los dulces días de la primera juventud, que, dicho sea de paso, fué una juventud de primera.

Admiramos sinceramente al Sr. Lorenzo D'Ayot, y así lo queremos hacer constar desde este sitio, sin perjuicio de decir también que *La Iberiada* nos resulta cada vez más desagradable. Los espíritus intransigentes que aspiren á censurarnos por la antinomia de nuestros juicios sobre el autor y su obra, deben pensar que todo es compatible en este mundo... Se puede, en efecto, admirar la tenacidad de un escritor, y hacer todo lo contrario con sus producciones no menos tenaces... Esta es nuestra situación actual con respecto al autor de *La Iberiada* y á *La Iberiada* del autor.

El Sr. Lorenzo D'Ayot viene, en efecto, dedicado á la grata tarea de cantar en prosa nuestras poéticas regiones desde su más tierna infancia, que es anterior á la de nosotros mismos... ¡Y aún continúa...! ¡Y aún le faltan algunas...! ¿No merece un sincero aplauso de admiración por su tenacidad, que es una forma de la verdadera fe como todos saben...? El Sr. Lorenzo D'Ayot es un carácter sostenido, cosa tanto más de estimar ahora que no existen. El Sr. Lorenzo D'Ayot es un hombre de voluntad, y, por lo tanto, un genio según las últimas observaciones de la ciencia... El Sr. Lorenzo D'Ayot

crea en sí mismo... Permítanos el Sr. Lorenzo D'Ayot que le acompañemos en su creencia.

Repetimos que su nombre y su obra nos evocan los alegres días de nuestra juventud... ¡Hace ya tanto tiempo...! El Sr. Lorenzo D'Ayot fundó por entonces un periódico, titulado *La Reforma Literaria*, donde suponemos que habrán quedado impresas todas sus ideas reformistas. Mejor que en esas hojas quedaron impresos en nuestra memoria los ideales de tan audaz reformador, que no hemos olvidado todavía ni olvidaremos nunca...

El Sr. Lorenzo D'Ayot se presentó al público en una conferencia, que nosotros tuvimos el placer de escuchar, como creador de una nueva escuela titulada *romántico naturalista*. Y para demostrarnos la manera de practicarla nos leyó un poema suyo, original é inédito por entonces, donde se contenían los principales fundamentos del «romanticismo naturalista». Dánoscar—que así se llama el héroe que da nombre al poema—sentía una violenta pasión por su amada, pasión que terminaba asesinandola... No estamos muy seguros de estos detalles, porque el tiempo no pasa en vano; pero sí recordamos perfectamente que, después de muerta, Dánoscar la arranca el corazón y se lo come, exclamando, sobre poco más ó menos: «¡Qué amargo está...! ¡Qué mal sabe...! ¿Y aquí es donde anida esa cosa tan dulce que se llama amor?», etc., etc.

Esta mezcla de ilusión (el recuerdo del ideal amoroso) y de realidad (los mordiscos al corazón y su natural saboreo) constituyen el principio fundamental de la escuela «romántico-naturalista», fundada por el señor Lorenzo D'Ayot...

No sabemos cuál habrá sido la suerte de esta escuela, que á nosotros nos parece tan respetable como la que más. Si no existe, reciba en su tumba nuestro cariñoso saludo. Si existe, no reciba nada de nuestra parte...

Ya en posesión de los anteriores recuerdos—que son un avance de las «Memorias de Gedeón»—nuestros escasos lectores justificarán la admiración que nos causa el autor de *La Iberiada*, y comprenderán por qué leemos muy pocos cuadernos de tal poema...

Tampoco hemos leído ninguna de las diferentes obras que viene dando á la estampa con incomparable periodicidad. Algunas de ellas—á juzgar por sus títulos—deben de figurar también entre lo más granado de la escuela romántico-naturalista... Tales son, por ejemplo: *Thállwoor*, *La duquesa de Thágora*, *Whora Dállskings*, *Dobrasko*, *Wlandina Letzinska*, *Barda Rotzansky*, *Theara*... ¡Dulces y sencillos nombres que, si por una parte parecen camelos, resultan por otra dignos de ser agrupados entre los de Cunella!



DICCIONARIO GEDEÓNICO

AGUA.—Especie de líquido conductor de todas las epidemias que se disfrutan en todas las ciudades, y particularmente en Madrid, gracias á la solicitud paternal de quienes la rigen. Por eso hay que agradecer que nos la escatimen. El agua sirve tam



DON JUAN, FILARMONICO

«El Sr. La Cierva es un devoto de la música. Rara vez falta en el palco de los ministros en el Real.»—(DE ABC.)

¡Pues nosotros le hemos visto siempre en la orquesta!

(Comentario de GEDÓN.)

bién para humedecer algunos programas políticos, que por eso resultan papeles mojados. ¡Agua va! se dice, por ejemplo, al discutirse en las Cámaras cualquier asunto poco transparente, que pudiera invitar á que se dijese luego «¡hombre al agua!»... Por fortuna todos flotan ó se libran á nado. «Agua pasada no muele molino» es un refrán que sacamos á relucir en cuanto se intenta hablar del desastre, de que aún no nos hemos repuesto. Y así resulta, naturalmente, que todo se vuelve agua de ce-rrajas.

AGUACATE.—Arbol de América, cuyo fruto se empleaba mucho como metáfora por los antiguos sinsontes poéticos y oratorios.

AGUADOR.—Una de las dos cosas en que venían á parar, en otros tiempos, los hijos de Galicia. Sabido es que todo paisano de Montero que se trasladaba á Madrid, ó tomaba una plaza en Ponteijos, ó era ministro.

AGUANTE.—Virtud esencialmente española, con la que no pueden acabar los Gobiernos, aunque hacen todo lo posible para que acabe.

AGUAR.—Verbo activo que conjugan estos días en sus respectivos vinos Maura, Moret, Cambó, Carner, etc., etc...

AGUARDIENTE.—Musa inspiradora de escritores y poetas, hoy derrotada por el *whisky and soda*.

AGUDEZA.—De lo que presumimos cuantos hablamos al respetable público, suponiéndole en el otro bando.

AGUILA.—Ave que se lleva lo que puede en todas partes donde se presenta. El dicho de «¡ese es un águila!» está, desgraciadamente, muy extendido y muy bien aplicado.

AGUJERO.—Insignificante abertura, más ó menos redonda, por donde se cuelan algunos sujetos, más ó menos cuadrados, que luego presumen de haber entrado por la puerta grande.

AHOGO.—Impresión que suele producirnos cualquier cosa, no por prevista menos lamentable, como el recibo del casero, por ejemplo.

AHORA.—Adverbio de tiempo que en España no llega nunca á tiempo. En su lugar se emplea el «luego» que, como todos saben, suele ser sinónimo de «nunca».

AHUECA.—Deseo nacional, respecto á las alas respectivas de Maura y Compañía.

...y armas al hombro

Un poco retrasadillos nos coge el acto de Moret para un comentario de actualidad; pero qué le vamos á hacer...

Ya estaba cerrado nuestro número anterior, y nosotros en la creencia de que su discurso del jueves era la última palabra sobre el asunto, cuando al hombre se le ocurrió borrarla y poner otra en su lugar.

¡Y qué otra!

Como el sargento del chascarrillo clásico, D. Segis ha dicho ¡una vez más!

«Media vuelta á la derecha es lo mismo que media vuelta á la izquierda, sólo que es todo lo contrario!»

¡Allá él!

Respetaríamos su variación, si tuviésemos la seguridad de que se funda en los móviles de que hablan sus panegiristas

Pero ¿quién nos lo garantiza?

¿Ni quién nos asegura que el día menos pensado no vuelve á rectificarse?

Ya se habrán convencido, los pocos que no lo estuvieran, de que Moret es un sabio. ¿No se dice que de sabios es mudar de consejo?



Creemos que nadie nos tachará de injustos si suponemos que la rapidez de este cambio se debe á una declaración de Maura. Sabido es que D. Antonio ha dicho que se retirará del Poder en cuanto sea ley su proyecto de Administración local, porque él no quiere oficiar de Juan Palomo.

Al meditar estas palabras, D. Segis habrá pensado:

—¡Bien...! ¡Que él sea el Juan y yo seré el Palomo!

¡Que aproveche!

Que sea ley el proyecto! Esta es, hoy por hoy, la aspiración general.

¡Hasta los liberales, que lo combatían con saña, le aplauden ahora con entusiasmo!

¡Todo por llegar á dirigir la consabida nave del Estado, que va á quedar convertida en un barquichuelo!

¡Y nosotros que decíamos que «aquí hase farta un hombre»!

Bien; pero antes es preciso otra cosa...

¡Una botella de agua de Carabaña!

Noticia que tiene bemoles.

El excelentísimo señor ministro de la Gobernación, D. Juan de La Cierva y Peñafiel, ha sido nombrado presidente de la Orquesta Sinfónica.

¡Música, música!

Dice un periódico conservador que en el caso de aprobarse antes del 21 los artículos que restan del proyecto de régimen local, es probable que las vacaciones de Carnaval sean de ocho ó diez días.

Son pocos.

¿Vacaciones políticas para celebrar el Carnaval?

¡Todo el año, todo el año!

Aludió el Sr. Vallés y Ribot en el Congreso al Tratado de París, y fué interrumpido por los yernos de D. Eugenio, á quienes pareció la cita inoportuna.

¿Inoportuna?

Véase cómo terminó el incidente:

El Sr. Vallés y Ribot.—No discuto ahora el Tratado de París, lo menciono... ¿Es tan feo que no se puede ni nombrar? (*Risas.*)

El Sr. Vincenti.—No me toque S. S. á la marina! (*Más risas.*)

El Sr. Vallés y Ribot.—¡Yo no toco nada á nadie! (*Continúa la hilaridad.*)

¡Y aún se dirá que la cita es de mal gusto! Por lo pronto sirvió para que nos riéramos el evocar una cosa tan triste.

¿Quieren ustedes que continúe la hilaridad?

Durante la semana que acaba de fallecer no se ha registrado ningún mitin del bloque.

Se atribuye á las heladas últimas, producidas por el definitivo discurso de D. Segis en el Congreso.

Convendría que ahora los que le preparaban la plataforma por esos mundos, vuelvan á éste.

Y dijeran, como en el cuento popularísimo:

—¡Esto no puede quedar así! ¡Esto se bine!

El Consejo del Canal de Isabel II va á poner unos aparatos en lugar de las bocas de riego que hasta ahora veníamos disfrutando, á fin de que no se desperdicie el agua.

¡Caracoles!

¡Ya estamos viendo las mangas de riego con su correspondiente contador!

Leemos el título, nada más que el título, de un largo y documentado artículo publicado en un periódico popular:

«La producción de trigo en España.»

¿Quién lo ignora?

Las ingenuas, Alma en los labios, La de los ojos de color de uva, La altísima, etc., etc

Programa político que algunos periódicos bien informados consideran casi seguro:

Cierre de las Cortes en Abril con el proyecto de Administración aprobado.

Apertura en Mayo para presentar el presupuesto de 1910.

Vacaciones.

Elecciones municipales en Junio.

Idem provinciales en Septiembre.

Cortes en Noviembre para aprobar los presupuestos...

¡Y vamos tirando!

Es decir, vaya tirando Maura.

Seguramente que al leer este programa muchos moretistas borrarán los bombos que han prodigado al patriotismo de su jefe.

Es de eficaz resultado en la sordera, lupus y tisis laríngea, el método curativo del especialista D. Alfredo Gallego. Cura siempre ozena (fetidez aliento). Su tratamiento, resultado de más de treinta años de estudio y práctica de la especialidad, es el único que hace desaparecer por completo tan repugnante enfermedad, causa de divorcio. Patente primera, 176. San Bernardo, 18 duplicado.



UNA FRASE HECHA

—¿Pero vais á dar eso al lavadero? ¿No habéis oído decir que la ropa sucia hay que lavarla en casa?

Emplastos políticos perforados, de fieltro rojo, ó sea bayeta democrática encarnada, del Doctor Segis.

Los emplastos perforados de fieltro rojo del Doctor Segis infunden en el organismo mauritano una saludable corriente eléctrica de mancomunidades, é instantáneamente mitigan los dolores solidarios, tranquilizan los nervios parlamentarios y fortalecen los órganos digestivos del Gobierno. Estos emplastos políticos son especialmente útiles para fortalecer los delicados músculos de Cambó en sus períodos catalanistas. Los emplastos del Doctor Segis son los mejores en toda la farmacopea política.

EXÍJASE SIEMPRE LA MARCA, CADA VEZ MAS DESACREDITADA

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago **MOORYS'S, 19**, rue Mazagan. **PARIS**, que envía gratis su curioso librito.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez. Peligros. 1 duplicado.**

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CENTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

AVISO

Si toséis contra los estadistas, tomad las **PASTILLAS MAURA**

¿Tenéis fatiga de La Cierva?
 ¿Os duele Rodríguez San Pedro?
 ¿Está irritada vuestra laringe nacional?
 ¿Padecéis de D. Segis?
 ¿Sufrís de mancomunidades?
 ¿Tenéis que ver á Azcárraga?
 ¿Sois monterista por casualidad?
 ¿Estáis amenazados de otra comedia de un eminente literato?

En cualquiera de estos casos tomad las **PASTILLAS MAURA**

¿Gozáis de buen quinquenio?
 Tomad también las

PASTILLAS MAURA

¡NO HAY OTRO REMEDIO!
 ¡TOMAD! ¡TOMAD!

POR CESACION

de D. Segis se realizan, á precios fabulosamente baratos, las existencias de **EL BLOQUE**, adquiridas en algunos viajes por España. Hay un **MELQUIADES** de media cola, con cuerdas republicanas cruzadas, que se cede casi de balde. También se liquidan varias carteras sin estrenar y una completa colección en objetos é ideales de fantasía.

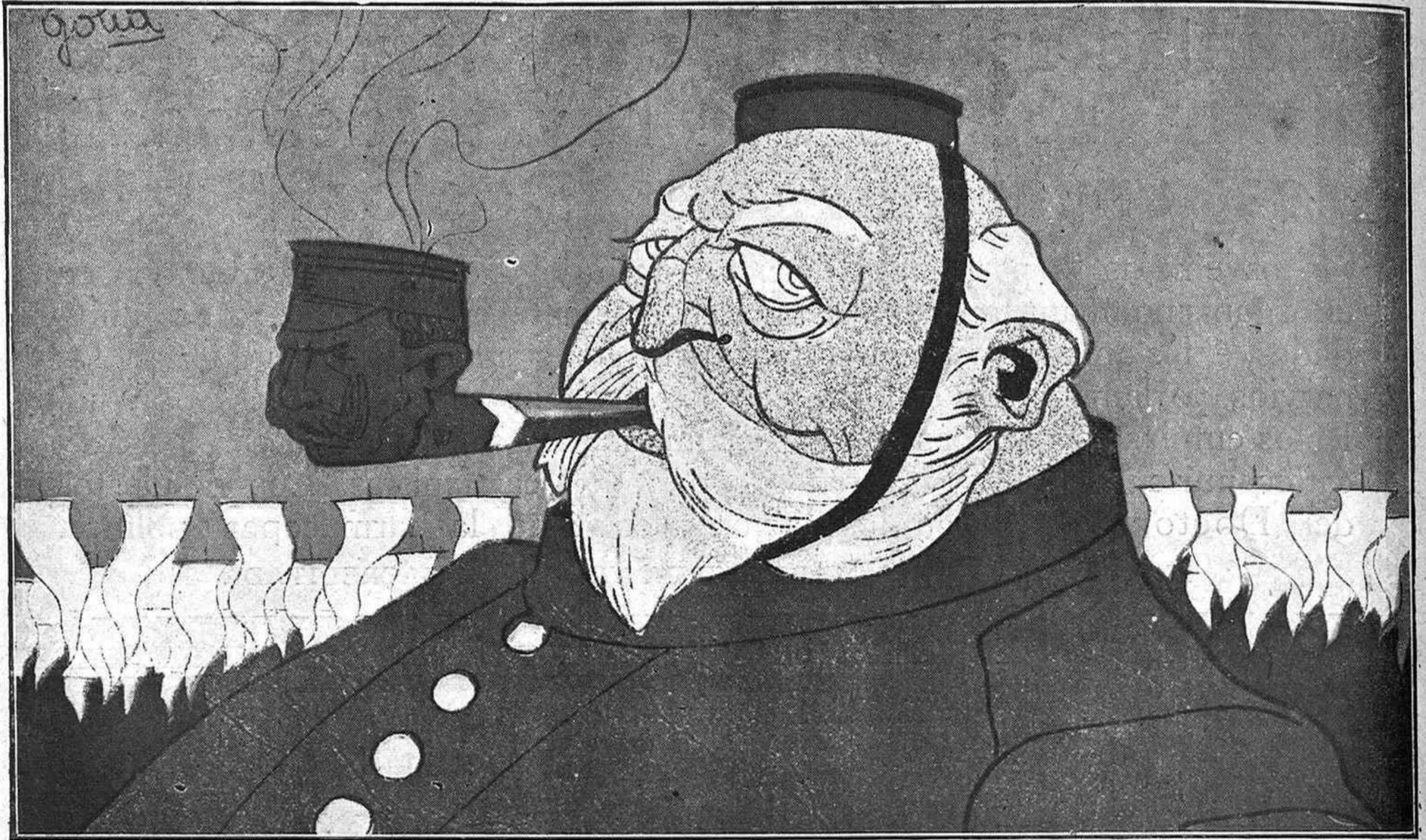
POLEA HIGIÉNICA

Se adquieren vigorosas fuerzas y desarrollo ejercitando la polea parlamentaria portadiscursos contra

SOCIEDADES Y BANCOS INMORALES

Es muy solicitada por su sencillez, y, sobre todo, de una gran utilidad en la higiene política.

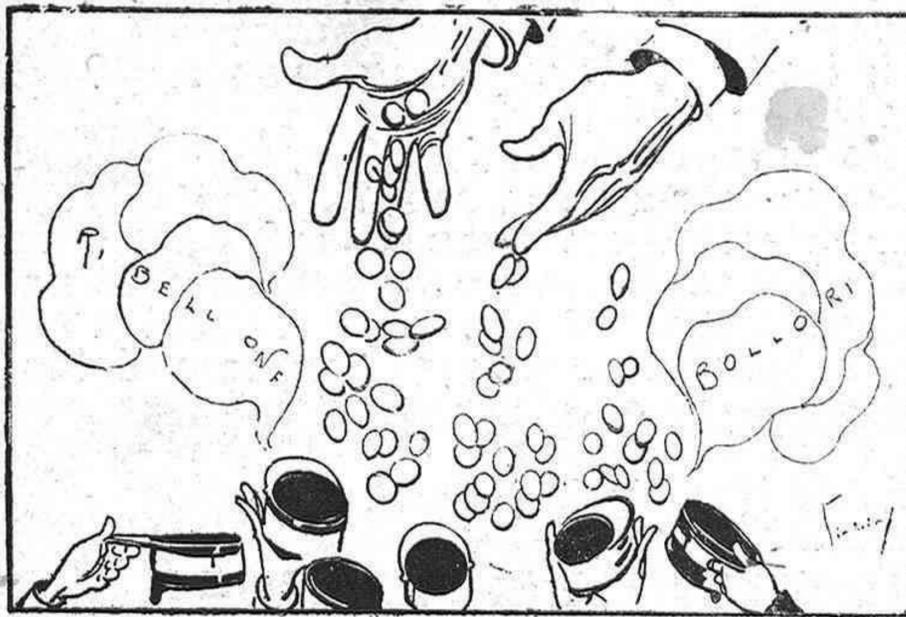
DEL INGENIO AJENO



EN BERLIN

—La pipa es buena, ¡pero demasiado fuerte!

(Parquino, de Turin.)



LA SOLUCION DEL CONFLICTO BALCANICO

...decididamente, el romanticismo está en baja.

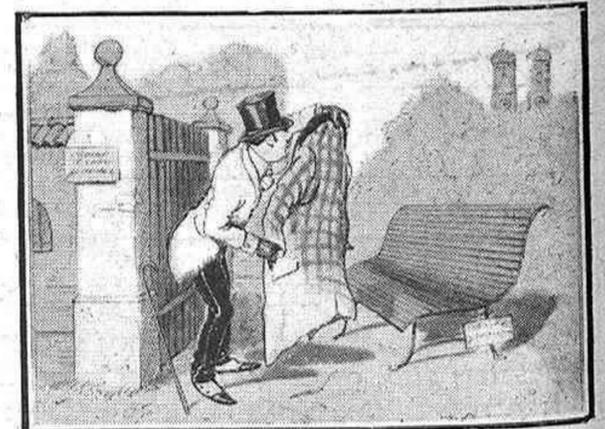
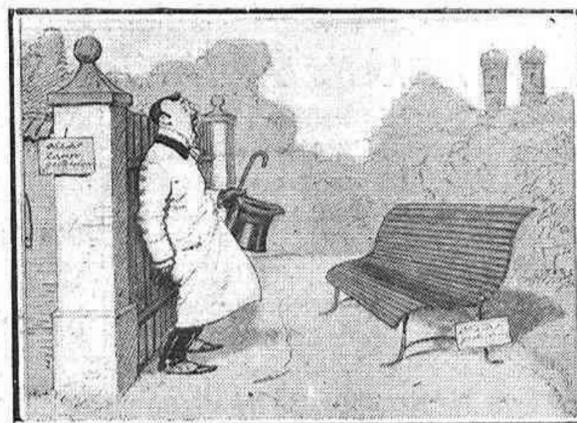
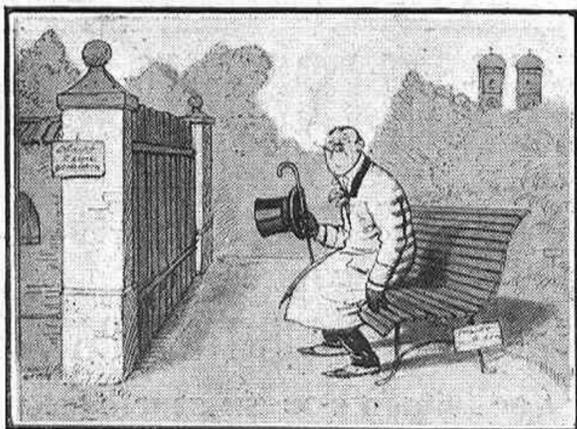
(Fischietto, de Turin.)



LOS DUELISTAS Y LA AVIACION.

«...Se cambiaron dos balas sin resultado».

(Le rire, de Paris.)



UN TINTE AL AIRE LIBRE

(Freigende Blätter, de Munich.)